

Con verdadero amor maternal: la restauración de la catedral del Cusco y los orígenes de la cooperación española en el Perú (1950-1953)¹

Raúl Asensio

El 19 de mayo de 1950 Armin Steindl, inspector de parques y avenidas de concejo municipal del cercado del Cusco, estaba indignado. Había recorrido la ciudad y lo que había visto no le gustaba. La ciudad tenía un aspecto “nada correcto”. Por todas partes había “crecimiento de peste y yerbas”. En la plaza de armas faltaban varios bancos y lo mismo ocurría en las Nazarenas. El mobiliario urbano necesitaba una urgente mano de pintura, por lo que solicitaba a las autoridades que autorizaran los fondos necesarios para iniciar la tarea. Su solicitud cayó, sin embargo, en saco roto. Dos días después, sin que el concejo municipal hubiera podido atender la preocupación del inspector, un pavoroso terremoto sacudió la ciudad y cambió radicalmente las prioridades de los cusqueños. Los problemas que preocupaban a Steindl eran una minucia en comparación con los nuevos desafíos que las autoridades debían encarar.²

Situada en el corazón de los Andes peruanos, a algo más de tres mil metros de altura, el Cusco es famoso por la conjunción de ruinas incas y monumentos coloniales españoles que dota a sus calles de un aire singular. Es en la actualidad uno de los centros neurálgicos del turismo internacional y la puerta de entrada hacia Machu Picchu. Centenares de miles de visitantes procedentes de todo el mundo llegan cada año. Lo que no es tan conocido es el hecho de que el Cusco, tal como hoy lo conocemos, es en buena

1 Este estudio sintetiza parte del libro *El terremoto del Cusco: reconstrucción, utopías urbanas y Guerra Fría* (1950-1953), que será publicado finales de 2023 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) y el Instituto de Estudios Peruanos (Lima). Una primera versión presenté en el 9º Congreso Internacional del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL), desarrollado en Bucarest, los días 28-31 de julio de 2019.

2 Archivo Histórico Municipal del Cusco, legajo, 147, “Oficio del inspector de parques y avenidas al señor alcalde del concejo municipal del cercado del Cusco”, Cusco, 19 de mayo de 1950.

medida un producto reciente. Es el resultado de los debates, los dilemas y las decisiones tomadas durante el proceso de reconstrucción de la ciudad después del gran terremoto de 1950. En este artículo quiero analizar un episodio relacionado con esta compleja trama de destrucción y reconstrucción creativa de la antigua capital de los incas. En concreto, me interesa ver la reconstrucción de la catedral del Cusco entre los años 1950 y 1953. En un tiempo en que las secuelas de la Segunda Guerra Mundial aún estaban frescas en los corazones y en las mentes de vencedores y vencidos, esta fue la primera gran intervención exitosa de la cooperación española en América.



Figura 1. Una ciudad en ruinas. Destrucción causada por el terremoto en la iglesia de Santo Domingo. Colección Alberto Giesecke.

Fuente: Archivo del Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sostendré tres ideas centrales, que espero demostrar en los siguientes páginas: (i) la importancia de esta intervención en la conformación de lo que con el tiempo sería un estilo español de cooperación al desarrollo,

(ii) la existencia en estos momentos germinales de la cooperación española de múltiples y a veces contradictorias agendas políticas, institucionales e incluso personales y (iii) la importancia del contexto de la Guerra Fría en la configuración de las prácticas y discursos de esta primera etapa de la cooperación internacional. El objetivo es avanzar hacia una historia cultural de la cooperación internacional en América Latina, que integre aspectos políticos, culturales, sociales e ideológicos.

Mi principal fuente para esta indagación es la abundante información sobre las actividades de reconstrucción del Cusco publicada en la prensa de la época. Tanto en los periódicos y revistas de Lima como en la capital andina, es posible encontrar reportajes, entrevistas con los protagonistas, artículos de opinión, encuestas, caricaturas y todo tipo de informes sobre el avance de los trabajos. También existe una nutrida documentación en la prensa española, incluyendo algunos reportajes cinematográficos de la productora oficial franquista. Asimismo, en los archivos del Cusco y Lima se encuentra una rica información administrativa, que permite reconstruir el contexto de la intervención española, las pugnas políticas asociadas a la reconstrucción y la cambiante relación entre los distintos actores implicados en esta tarea.

Más en general, los estudios sobre la importancia de las catástrofes naturales como sucesos disparadores de procesos de reconfiguración de las dinámicas políticas, sociales, económicas y culturales han experimentado un auge creciente en los últimos años en América Latina. Sabemos ahora que catástrofes como las ocurridas en San Juan en 1944, Ambato en 1949 y Managua en 1972 tuvieron consecuencias profundas en sus respectivos países.³ Gracias a su destacada intervención en los días posteriores al terremoto, Perú se consolidó como referente de los sectores populares argentinos, el futuro presidente ecuatoriano Sixto Durán Ballén hizo su primera aparición pública como integrantes de una las múltiples misiones de reconstrucción y los grupos de poder comenzaron a distanciarse de Augusto Somoza debido al manejo que el todopoderoso dictador hizo de la ayuda internacional para reconstruir la capital nicaragüense. Como veremos, en

3 Sobre el terreno de San Juan, el trabajo más completo es Healey (2012); sobre el terremoto de Ambato, puede consultarse Torres Lescano (2017) y Merino Rosero (2012). El vínculo entre el terremoto de Managua y la caída de Somoza fue planteado por primera vez por el novelista y escritor Sergio Ramírez (1985), después ha sido retomado en Dávalos Hernández (2020). Un caso peruano en esta línea es una tesis reciente dedicada a la ayuda internacional posterior al terremoto que asoló el callejón de Huaylas en 1970 (Alvarez Ponce 2019).

el Cusco, la reconstrucción posterior al terremoto tendría también repercusiones políticas de largo recorrido, en los ámbitos locales, nacionales y de la cooperación internacional.

Un auge similar, aunque más matizado, ha ocurrido también en los estudios sobre la política exterior del primer franquismo. Gracias a los trabajos de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y José Miguel Cabañas Bravo entre otros autores, conocemos ahora los detalles del giro latinoamericano de la diplomacia española durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el papel que jugaron países como la Argentina y el Perú en la reinserción internacional del franquismo y la importancia que revistió la diplomacia cultural como mecanismo de acercamiento a los gobiernos amigos del continente americano.⁴ Es en la intersección de estos dos campos de estudio, la dimensión política de los terremotos y las políticas culturales de la primera etapa de la Guerra Fría, donde sitúa el presente estudio.

El terremoto

La historia comienza a las dos de la tarde del 21 de mayo de 1950, un luminoso y tibio domingo de inicios de invierno. En ese momento la ciudad del Cusco, por entonces una urbe mediana de poco menos de cien mil habitantes, sufrió un cataclismo que marcó la vida de sus habitantes en las siguientes décadas. Fue un terremoto paradójico: si bien el número de víctimas fue limitado, alrededor de 180 muertes confirmadas, causó una enorme destrucción en toda la ciudad. La precariedad de las construcciones, el carácter superficial del movimiento sísmico y una inusual propagación horizontal de las ondas determinaron que, según diversas estimaciones, entre el 50 y 70 por ciento de las edificaciones se derrumbaran o quedaran tan deterioradas que tuvieron que ser demolidas en los siguientes días por las cuadrillas de rescate.

La destrucción afectó sobre todo al centro histórico, donde se concentraban los edificios más antiguos y vistosos de la ciudad. Gran parte de los monumentos coloniales quedaron fuertemente afectados. Iglesias como la Compañía o Belén perdieron sus torres o vieron como quedaban seriamente dañadas. Los muros se agrietaron, las cúpulas colapsaron y los adornos

4 Sobre la importancia de la diplomacia cultural en las primeras etapas del franquismo, los dos trabajos clásicos son de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla (1988 y 1992). Pueden verse también Cabañas Bravo (1995 y 1996); una revisión más reciente en Orella Martínez (2015).

de las portadas se vinieron abajo. Los deterioros fueron especialmente graves en edificios tan emblemáticos como la iglesia de Santo Domingo, una de las más antiguas de la ciudad, situada sobre el antiguo Qoricancha o patio del oro de los incas.

El terremoto del Cusco fue desde el inicio un suceso de alcance internacional. Medios de comunicación de todo el mundo difundieron la noticia en los siguientes días. Apenas un día después del terremoto comenzaron a llegar periodistas y fotógrafos, peruanos y extranjeros. Un gran número de imágenes de extraordinaria calidad, disponibles hasta la actualidad, registran el trabajo de los equipos de salvamento, los daños en edificios y viviendas, y la vida cotidiana de los cusqueños en los días posteriores al terremoto. Esta atención internacional se debía a una suma de factores. El Cusco se había convertido en los años anteriores en una referencia habitual en los ámbitos turísticos y culturales. Los esfuerzos de las autoridades peruanas, junto con empresarios y activistas norteamericanos, en el marco de las políticas de buena vecindad, habían logrado que cada vez más visitantes se dirigieran a la antigua capital imperial. En paralelos, el movimiento indigenista había puesto la ciudad en el mapa e influía profundamente en las vanguardias políticas y culturales de todo el continente. El Cusco era una ciudad reverenciada tanto por los movimientos reformistas que veían en ella un símbolo de la resistencia andina frente a la colonización española, como en los idearios conservadores, que la consideran el mejor exponente de la cultura mestiza católica latinoamericana.

En las semanas siguientes al terremoto se extendió una ola de simpatía, que se tradujo en homenajes, colectas para los damnificados y todo tipo de muestras de solidaridad. Argentina, Estados Unidos y Chile fueron los primeros países en prestar ayuda directa. La Cruz Roja norteamericana estableció un puente aéreo y dispuso un campamento provisional, donde pudieron cobijarse parte de quienes habían perdido sus viviendas. La Fundación Eva Perón envió suministros y enfermeras, además de un equipo cinematográfico que registró cada uno de los pasos de la misión de ayuda. Empresas privadas aportaron medicinas, carpas y alimentos. Chile destinó varios aviones con productos de primera necesidad. Desde México se anunció un aporte en efectivo para la reconstrucción de la universidad y el senado francés aprobó una sustanciosa ayuda, gracias a la mediación del antropólogo Paul Rivet.

La ayuda se mantuvo en los siguientes años. El Cusco se convirtió en un objetivo central para las por entonces recién creadas organizaciones del

sistema de Naciones Unidas. Fue una suerte de banco de pruebas, donde se imaginaron y afinaron modalidades de cooperación que posteriormente se ampliaron a otros países. Unesco envió al Cusco la primera de sus muchas misiones de asesoría técnica para la restauración de monumentos. La Cruz Roja internacional ensayó aquí sus estrategias de intervención rápida para evitar la propagación de enfermedades en los días posteriores a la catástrofe. La OEA y la FAO enviaron especialistas para recuperar y potenciar el tejido económico regional. UNICEF puso en marcha campañas masivas de vacunación y desparasitación, con la colaboración de la Organización Panamericana de la Salud. Los servicios cooperativos peruanos-norteamericanos de producción de alimentos, salud y educación convirtieron a la región en uno de sus principales escenarios de intervención. La Administración de Ayuda Técnica de la ONU dispuso sucesivas misiones, que ayudaron a la Junta de Reconstrucción creada por el gobierno peruano. Para casi todas estas instituciones la del Cusco fue una de sus primeras intervenciones y ayudó a decantar discursos, estrategias y metodologías de trabajo.

España no estuvo ausente de este interés global por la reconstrucción del Cusco. Intervenir en la ciudad peruana se convirtió para el régimen franquista en un asunto de estado. En un momento en que el régimen surgido por la Guerra Civil se encontraba aislado y pugnaba por ser admitido en las instituciones creadas por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, participar en las tareas de reconstrucción era una manera de consolidar su legitimidad y superar su dudosa actuación durante la contienda. Acudir en ayuda del Cusco permitía abrir una brecha en el bloqueo diplomático, al tiempo que ofrecía a los aliados internos y externos del franquismo una misión de la cual podían sentirse orgullosos, sin temor a las críticas de sus adversarios. La prensa española informó sobre el terremoto desde el primer instante. Tanto los grandes medios como los pequeños trataron el asunto con un fuerte tono emocional, con fotografías, crónicas y artículos de opinión, escritos por intelectuales o religiosos que habían visitado la ciudad y que conocían sus tesoros. Especialmente intensa fue la cobertura en los medios vinculados al régimen franquista, pero incluso en la prensa local de lugares tan alejados del centro político como Canarias, Gerona, San Sebastián, la colonia del Sahara Occidental o la Guinea española pueden encontrarse noticias sobre el seísmo.⁵

5 “Un terremoto ha devastado la peruana ciudad de Cuzco”, *El Diario Vasco*, San Sebastián, 23 de mayo de 1950; “Violentísimo terremoto en el Perú: la mayor parte de la

La figura clave en la articulación de la ayuda española fue el por entonces embajador español en Lima: Fernando María Castiella. Nacido en Vizcaya, miembro de una familia de la clase alta vasca, Castiella era un personaje que se encontraba en ese momento en su propio proceso de reinención política. Era una figura pública en alza dentro del régimen, donde destacaba por su gran capacidad de trabajo y por su olfato para identificar las oportunidades políticas. Antes de llegar a Lima, había dirigido el Instituto de Estudios Políticos, uno de los centros de pensamiento y formación más importantes del franquismo. Estas cualidades contrastaban, sin embargo, con un pasado que comprometía sus posibilidades diplomáticas en el contexto de la posguerra. Durante la guerra había sido cercano a la Falange y había escrito varios libros, en un tono muy elevado, que reivindicaban la restauración del imperio español. Estos antecedentes hacían que fuera mirado con desconfianza por las potencias vencedoras y habían echado a perder su nombramiento como embajador en Londres. Su presencia en Lima era un premio de consolación, un rodeo a través del cual esperaba relanzar su carrera hacia la cúspide del régimen. Contaba para ello con poderosos aliados, como el propio ministro de Exteriores, Alberto Martín Artajo, con quien compartía la convicción de que el franquismo debía atemperar su discurso si quería sobrevivir en el mundo de la posguerra.⁶

Castiella era sobre todo un político realista. Alejado ya de sus ideas falangistas iniciales, defendía una suerte de catolicismo conservador que dejaba de lado la retórica imperialista que él mismo había defendido en los años anteriores. Creía que el franquismo debía aliarse con regímenes afines latinoamericanos, para formar un bloque de presión internacional, con el que navegar en las turbulentas aguas de la Guerra Fría. Perú era uno de los principales objetivos en esta línea, ya que la llamada Revolución Restauradora había colocado en el poder en 1948 a Manuel Odría, un general profundamente conservador, admirador personal de Franco, que presumía de tener una casa decorada al estilo español y antepasados tan vascos como el propio embajador. Aunque mucho menos sangriento que su contraparte peninsular, Odría había derrocado a un gobierno reformista y pretendía

ciudad de Cuzco ha quedado destruida”, *Hoja del Lunes*, Gerona, 22 de mayo de 1950; “La ciudad de Cuzco arrasada por un terremoto”, *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 23 de mayo de 1950; “Notas”, *La Guinea Española*, 10 de junio de 1960, Santa Isabel [Malabo]; “Un terremoto casi destruye la antigua ciudad del Cuzco”, *Semanario Gráfico AOE*, Villa Cisneros [El Aaiún], 28 de mayo de 1950.

6 Sobre la evolución ideológica del embajador Castiella: Pardo Sanz (2009).

asegurar la paz social con una mezcla de represión, discurso nacionalista, alianza con la Iglesia católica y un intenso programa de obras públicas por todo el país.⁷

Castiella identificó que el terremoto constituía una doble oportunidad: para proyectar la imagen internacional de España y para sumar puntos personales en su lucha por hacerse perdonar por la comunidad diplomática y ascender en el escalafón franquista. Sin esperar instrucciones de Madrid, se puso manos a la obra. El mismo día del temblor acudió por la tarde a la sede de la radio nacional del Perú en Lima, donde se tuvo que



Figura 2. Operarios durante la restauración de la catedral del Cusco.

Fuente: “Restauración española de la catedral del Cuzco”. Lima, Embajada de España, 1953.

abrir paso a empujones hasta alcanzar el micrófono, entre centenares de personas que pugnaban por enviar o recibir noticias de sus seres queridos. Su enorme corpulencia, le ayudó sin duda. Desde allí lanzó un mensaje de condolencia al pueblo peruano, en el que estableció las líneas que guiarían el posterior discurso español sobre el terremoto. La destrucción del Cusco, sostuvo, les dolía tanto a los españoles como si se hubiera tratado de To-

7 Véase, por ejemplo, el reciente estudio de Zapata y Aljovín de Losada (2021).

ledo o Salamanca. Los cusqueños eran carne de la carne de los españoles. Era la obligación de España ayudar con amor maternal a los peruanos para juntos superar ese difícil momento.⁸

Dos días después del terremoto Castiella logró hacerse con una plaza en uno de los aviones que iban a la ciudad imperial. Allí se unió a la comitiva del presidente Odría, que estaba tratando de organizar la ayuda a los damnificados. Junto con el presidente recorrió las calles cusqueñas, ofreció entrevistas, dio consejos, participó en los eventos religiosos ofrecidos por el mandatario y conversó con múltiples actores locales. Su interlocutor más destacado fue el ultraconservador arzobispo cusqueño Felipe Santiago Hermoza y Sarmiento, con quien rápidamente estableció una fuerte sintonía. Producto de estas conversaciones y de la propia iniciativa de Castiella fue la oferta oficial de ayuda española para la reconstrucción de las iglesias y monumentos coloniales, que la prensa limeña se encargó de difundir entusiastamente.⁹ Para mediados de junio todos los medios se deshacían en elogios y mensajes de agradecimiento por lo que se esperaba que fuera una masiva y rápida ayuda de la “madre patria”.

Danza de seducción

El Cusco se convirtió en una pieza clave de la compleja estrategia de las autoridades franquistas para seducir a los países latinoamericanos y lograr a través de ellos su admisión en las Naciones Unidas. Ni la presencia de Castiella como embajador en Lima, ni su oferta de reconstrucción eran casualidad. Perú era a inicios de la década de 1950 un objetivo principal de la política exterior española. Era uno de los pocos países que tenían relaciones diplomáticas plenas con el franquismo y una de las puntas de la lanza, a través de las que el régimen pretendía impulsar su reinsertión internacional. Las relaciones, que nunca se habían detenido, se habían profundizado con la llegada al poder de Odría. En noviembre de 1948 había asumido la legación diplomática en Madrid el historiador Raúl Porras Barrenechea, uno de los más connotados intelectuales peruanos. Su presencia era una muestra de la importancia que ambos regímenes daban a su relación. El

8 “El embajador de España expresó pesar por la tragedia: pronunció una alocución en los estudios de Radio Nacional”, *La Prensa*, Lima, 22 de mayo de 1950.

9 Por ejemplo, “España contribuirá a la reconstrucción de monumentos históricos del Cuzco”, *El Comercio*, Lima, 17 de junio de 1950 y “España contribuirá en la obra de reconstrucción del Cuzco”, *La Prensa*, Lima, 25 de mayo de 1950.

impacto que Porras tuvo en Madrid es difícil de exagerar. En una ciudad empobrecida, aislada e intelectualmente gris, su presencia fue resaltada por todos los medios oficiales como una prueba de incipiente normalización. Porras era hispanista, militantemente católico y algo anticuado en sus ideas, pero nunca había tenido veleidades fascistas. Su historial estaba impoluto. Era respetado por gentes de todas las ideologías y tenía una red muy valiosa de contactos internacionales.

El nombramiento de Porras era solo una parte, la más espectacular, pero no la única, del apego entre ambos regímenes. Si bien el vínculo hispano-peruano nunca despegó desde el punto de vista económico, en los planos cultural y político fueron años dorados para las relaciones bilaterales. Pocos, si es que algún país latinoamericano, revestían en este momento más importancia para el franquismo que el Perú. La antigua relación con Perón se había agriado y Odría lo había sustituido en las preferencias del régimen. Misiones de la policía y la Guardia Civil españolas fueron destacadas a Lima, para asesorar a sus similares locales. En 1949 una comitiva de artistas peruanos recorrió diferentes ciudades españolas llevando su arte. Se trataba en su mayoría de representantes de la clase alta limeña, muy vinculados a la tradición cultural hispanista. No suponían, ni por asomo, la parte más dinámica e innovadora de la cultura peruana, pero como ocurrió con Porras su presencia en España se vio magnificada por el aislamiento en que vivía el país. Esta visita era la devolución de la que poco antes habían realizado los Coros y Danzas de la sección femenina de la Falange, cuya presencia había tenido gran resonancia en Lima. Las jóvenes activistas habían recibido grandes muestras de cariño por parte de las autoridades y el público peruano, que había abarrotado los teatros en cada una de sus presentaciones.¹⁰

A la diplomacia cultural se unían otras formas de diplomacia idiosincráticamente franquistas, tales como la diplomacia religiosa. Imágenes creadas y bendecidas en España eran enviadas al Perú para su instalación en iglesias emblemáticas o en zonas de reciente colonización de las laderas selváticas de los Andes. Imbuidos del prestigio espiritual de la “madre patria”, estos eventos eran promocionados oficialmente y contaban con la presencia de las autoridades. Dignidades de la curia peruana visitaban Es-

10 Sobre la instrumentalización de la feminidad en la construcción de la comunidad imaginada de naciones hispanoamericana, Tessada (2013) y Amador Carretero (2003), en concreto sobre la presentación de Coros y Danzas en Lima: “Coros y danzas de España”, *Semanario* 3, no. 41, 17 de octubre de 1949.

pañá, donde recorrían los principales santuarios católicos y eran recibidos por los ministros o por el propio Franco, siempre deseoso de dejarse ver con representantes extranjeros. Estos encuentros eran parte de una activa red de relaciones que el régimen estaba tejiendo, con vistas a la firma de un concordato con el Vaticano, que avalara su carácter de potencia católica y abriera la vía de su reinserción en el bloque occidental. El punto culminante de esta estrategia fue la celebración en Barcelona en mayo de 1952 del 35° Congreso Eucarístico Mundial, el primero realizado después de la Segunda Guerra Mundial, al que asistieron decenas de miles de personas. Los obispos latinoamericanos tuvieron un papel destacado durante los cinco días de reuniones, incluyendo por supuesto a los peruanos.¹¹

En el campo laico los vínculos hispano-peruanos también se profundizaron en estos años. Intelectuales y académicos españoles llegaban con frecuencia al Perú, al tiempo que se ponía en marcha un programa de becas que permitía a los peruanos estudiar en la península. Estos vínculos contaban con el apoyo de personalidades emblemáticas, que hacían de puente intelectual entre ambos países, como el poeta peruano y pensador conservador Felipe Sassone, residente en Madrid y fiel aliado de la causa franquista desde los primeros tiempos del golpe de estado. Otro nexó era Agustín de Foxá, ensayista y periodista falangista, que se preciaba de ser uno de los autores de la letra del “Cara al sol”, himno emblemático de la Falange y de la extrema derecha española, quien durante algún tiempo se desempeñó como agregado cultural de la embajada en Lima. Sus artículos sobre temas peruanos se publicaban en las páginas de los principales periódicos de ambos países, en compañía de los trabajos de Porrás Barrenechea y de otros intelectuales católicos.

Un papel clave en este contexto de intensa diplomacia cultural correspondía al Instituto de Cultura Hispánica (ICH), la institución creada por el franquismo para potenciar las relaciones con los países de la otra orilla. El ICH sustituía al Consejo de la Hispanidad, que durante los años de la guerra había estado controlado por la Falange y se había caracterizado por una retórica imperial mucho más agresiva.¹² En sintonía con los nuevos tiempos de la Guerra Fría, la nueva institución apostaba por un discurso

11 “Magno certamen religioso se inaugura hoy en Barcelona”, *El Comercio*, Lima, 27 de mayo de 1952.

12 Sobre la naturaleza de esta institución y su papel durante la posguerra, Cañellas Más (2014).

más moderado, que reconocía la independencia política de cada país, resaltaba su herencia común e insistía en la necesidad de actuar conjuntamente en la escena internacional, para contrarrestar, sobre sólidas bases católicas, las influencias negativas de los países comunistas y anglosajones. La sede del ICH en Lima, situada en la segunda planta de una casona del centro histórico, era una de las más activas. Casi cada semana se organizaban conferencias sobre temas vinculados a la cultura española, arquitectura, poesía, derecho o teoría política.¹³ Los invitados eran a veces intelectuales españoles de paso por el país y a veces personalidades peruanas afines al franquismo. Cuando se produjo el terremoto, era una de las instituciones culturales extranjeras más activas del Perú, aunque buena parte de los intelectuales locales lo veían con desconfianza por considerarlo como un evidente vector de propaganda franquista.

Diseño de la intervención

En este ambiente ideológica y políticamente cargado, se inserta la intervención española en el Cusco. Toda la empresa está rodeada de un fuerte discurso hispanista. El objetivo era reconstruir, en el doble sentido que este término tenía en el lenguaje político franquista: volver a levantar los edificios destruidos, pero también reconstruir los cimientos morales de la sociedad. La reconstrucción de la catedral debía demostrar el cariño que España profesaba hacia las naciones latinoamericanas y su vocación de presencia en el hemisferio. Incluso los acérrimos franquistas reconocían que España nunca volvería a ser la potencial imperial que había sido, pero aspiraban a consolidar una suerte de liderazgo espiritual y moral, que al menos en parte redimiera el bloqueo diplomático europeo. Intervenir en el Cusco, demostrar la presencia española en los momentos críticos, era la manera de lograr este propósito. Se trataba de contrarrestar la propaganda de los exiliados republicanos que rechazaban el régimen franquista, con-

13 Sobre la intensa vida cultural del ICH, véase, entre otras muchas referencias: “Valores literarios del Perú en la época del Virreinato: conferencia de Augusto Tamayo Vargas” *El Comercio*, Lima, 27 de octubre de 1950; “La señora Elvira Miro Quesada de Roca Rey disertará en el Instituto de Cultura Hispánica”, *El Comercio*, Lima, 28 de febrero de 1952; “Recital poético de Carola Yommar en el Instituto Peruano de Cultura Hispánica”, *El Comercio*, Lima, 16 de mayo de 1952; “El Instituto Peruano de Cultura Hispánica organiza dos conferencias: derecho y literatura”, *El Comercio*, Lima, 22 de julio de 1952; “El trasplante del cabildo español a América disertó ayer el doctor Víctor Andrés Belaunde”, *El Comercio*, Lima, 23 de agosto de 1952.

solidar lazos, ganar lealtades, y construir redes de contactos y favores que pudieran ser utilizadas más adelante.

Esta era una tarea en la que los franquistas del ala moderada, representados por Castiella, no estaban solos. Buena parte de la intelectualidad conservadora peruana, que gracias a Odría se encontraba en la primera línea política y cultural, asumía un discurso neohispanista similar. Manuel Gallagher, jurista y ministro de asuntos exteriores, propuso en 1952 lanzar una campaña internacional de conmemoración del quinto centenario del nacimiento de la reina Isabel la Católica. En reconocimiento de esta labor, Franco lo invitó a participar como figura central en las celebraciones del 12 de octubre de ese año, que tuvieron como acto central la inauguración de la nueva sede del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, un sólido edificio neoherreriano, que condensaba en su diseño todos los afanes de restauración espiritual y material del franquismo. El ministro peruano dio allí un discurso delante del gobierno español y del exiguo cuerpo diplomático acreditado en la capital, donde una vez más glosó las bondades de la herencia hispánica, agradeció el papel de Franco como líder internacional y mostró su apoyo a la reinserción del régimen.¹⁴

Pero si la intervención española en el Cusco estaba rodeada de este discurso conservador y tradicionalista, la forma de llevarla a cabo resultó ser notablemente moderna y avanzada. Esta paradoja es, en gran medida, lo que explica el éxito de la misión. El terremoto del Cusco sirvió a Castiella para poner en valor una de las escasas instituciones oficiales españolas que a inicios de los años 50 podían considerarse exitosas: el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones. Esta oficina había sido creada en 1938, siguiendo el modelo belga posterior a la Primera Guerra Mundial. Para su funcionamiento dividía el país en varias zonas, dentro de las cuales se constituían equipos especializados de arquitectos e ingenieros, que buscaban fondos públicos y privados para levantar viviendas, realizar obras civiles y restaurar o reconstruir monumentos y sitios históricos. Su misión consistía en poner en pie, en el menor tiempo posible, todo lo que la Guerra Civil había destruido. Regiones Devastadas ofrecía carreteras, puentes y presas para acelerar la prosperidad económica, viviendas de bajo costo para

¹⁴ El evento fue cubierto con detalle por la prensa de ambos países. Véanse, por ejemplo, “El caudillo inauguró el nuevo Instituto de Cultura Hispánica”, *La Vanguardia Española*, Barcelona, 13 de octubre de 1951 y “Discurso del canciller peruanos, doctor Gallagher pronunciado al inaugurarse el nuevo ocal del instituto de Cultura Hispánica en Madrid”, *El Comercio*, Lima, 14 de octubre de 1951.

una población que se trasladaba en masa a las capitales y, al mismo tiempo buscaba devolver a los españoles el orgullo por su historia y su sentido nacionalista de pertenencia, restaurando iglesias y monumentos y levantando otros nuevos en conmemoración de lo que el régimen franquista consideraba la primera derrota internacional del comunismo.¹⁵

Más allá de los requiebros ideológicos de sus promotores, Regiones Devastadas se convirtió en una excelente cantera para una nueva generación de profesionales. Debido a la escasez general de la economía española, sus integrantes se acostumbraron a trabajar con pocos medios, a desarrollar estrategias creativas y a terminar sus intervenciones con gran velocidad. Sabían lo que era desempeñarse en condiciones difíciles, con altas expectativas, presiones políticas y recursos limitados. Si bien muchas de sus decisiones estéticas y técnicas resultan discutibles desde el punto de vista actual, especialmente en el campo de la restauración y reconstrucción de monumentos históricos, su prestigio era notable y, cosa rara durante el franquismo, trascendía las fronteras españolas. De ahí que Regiones Devastadas fuera la dependencia elegida por Castiella para emprender la obra de restauración del Cusco.

Pero también había otra razón. Frente al mucho más polémico y políticamente connotado Instituto de Cultura Hispánica, Regiones Devastadas proyectaba una imagen de excelencia técnica, eficiencia y asepsia ideológica. Por supuesto, esto no era del todo cierto, ya que las decisiones sobre qué priorizar, qué restaurar y cómo hacerlo estaban cargadas de sustratos políticos, pero el perfil técnico de los arquitectos de Regiones Devastadas era algo con lo que Castiella podía jugar, para evitar que sus anfitriones peruanos se sintieran excesivamente comprometidos. Si bien Odría había llegado al poder gracias a un golpe de estado, pretendía legitimarse mediante unas elecciones que estaban convocadas para los primeros días de julio de 1950. Perú estaba muy lejos de ser un régimen totalitario, aún existía una prensa relativamente libre y estaban permitidos algunos partidos de oposición. Aunque se sentía próximo ideológicamente a Franco, el gobernante peruano no quería correr el riesgo de que se le asimilara con los

15 Son pocos los estudios que presentan una visión panorámica de la labor de Regiones Devastadas. Dos ejemplos son Blanco (2018) y Martínez de Baños (2016). En cambio, hay un mayor número de estudios y tesis universitarias referidas a su labor en regiones específicas. Dos ejemplos recientes son Andrés Eguiburu (2014) y López Gómez (2015).

sectores más radicales del régimen español. Una vez más, Castiella había sabido jugar sus cartas.

Como jefe de la misión española en el Cusco fue designado el arquitecto Andrés León Boyer. Se trataba de un arquitecto joven, proveniente de una familia de la alta burguesía aragonesa, con antecedentes liberales y republicanos, pero que había logrado sobrevivir a las depuraciones de la posguerra. Para entonces ya había participado en los proyectos de reconstrucción de las catedrales de Segorbe y Lérida. En esta última había coincidido con Alejandro Ferrant, uno de los más importantes arquitectos españoles, responsable de la introducción en los años previos a la Guerra Civil de las modernas teorías de restauración. Boyer no era especialmente creativo, ni original, pero sí sumamente eficiente. Tenía además experiencia en América Latina, ya que había formado parte del equipo de Regiones Devastadas que en 1948 aterrizó en la ciudad boliviana de Sucre, para hacerse cargo de la restauración de las iglesias coloniales destruidas en un terremoto similar al del Cusco.¹⁶ En puridad, esta había sido la primera intervención internacional española, pero a diferencia del caso peruano había pasado casi desapercibida. Ni la prensa española, ni la internacional le habían prestado demasiada atención. El menor prestigio de la ciudad y la inestabilidad política boliviana habían determinado que las obras quedaran a medias y apenas se divulgaran.

Para financiar la restauración de los monumentos coloniales del Cusco el gobierno español consignó una cantidad respetable de fondos, aprobada en el Consejo de Ministros. Además, se llevaron a cabo colectas en todas las iglesias del país y se organizaron actos benéficos. En Madrid el elenco de Coros y Danzas actuó gratuitamente para recaudar fondos para la restauración de las iglesias cusqueñas y lo mismo hicieron los diestros presentes en una corrida de toros benéfica celebrada en Barcelona en septiembre de 1950. Tras algunos problemas, debidos a los celos de algunos ministros peruanos y a la intensa competencia entre dependencias oficiales, grupos de presión, intelectuales e instancias de cooperación internacional, todos ellos deseosos de imponer su sello en la reconstrucción, Castiella logró la conformidad definitiva del gobierno peruano en abril de 1951. Contó para ello con el apoyo del arzobispo Hermosa, quien supo mover sus redes en los círculos católicos, así como con la complicidad del propio presidente Odría, ya convertido en gobernante democrático tras su vic-

16 Anónimo, "Reportaje a los miembros de la misión española en Sucre, Bolivia", *Reconstrucción*, no. 97, enero 1950: 11-18.

toría en las elecciones. Ambos eran firmes partidarios de que el gobierno español participara en la reconstrucción, pues temían que si esta misión se confiaba en exclusiva a las Naciones Unidas, la excesiva influencia anglosajona podía afectar al espíritu de la ciudad. Si bien querían técnicos que fueran eficientes y rápidos, preferían que también fueran católicos.

Aquelarre hispanista

En junio de 1951, Boyer llegó al Cusco. Había transcurrido algo más de un año desde el terremoto, pero las calles aún tenían un aspecto lamentable. Muchos cusqueños seguían viviendo en campamentos de carpas o en barracas de madera. La reconstrucción de los monumentos apenas se había iniciado. Para entonces, ya se había decidido que el gobierno español se encargaría únicamente de la restauración de la catedral, mientras que las demás iglesias correrían a cargo de la Junta de Reconstrucción creada por el gobierno peruano, con la asesoría de una misión técnica de la Unesco



Figura 3. Énfasis en capacitación de la mano de obra local. Elaboración de las nuevas piezas de cantería para sustituir a las desaparecidas durante el terremoto.

Fuente: “Restauración española de la catedral del Cuzco”.

Lima, Embajada de España, 1953.

que llegó a la ciudad en el mismo avión que Boyer. Aunque no se puede hablar de una competencia directa entre ambos equipos de restauración de monumentos, lo cierto es que las relaciones fueron frías y apenas se produjeron más intercambios que los estrictamente exigidos por las reglas de la cortesía diplomática.

La misión de Unesco estaba a cargo de George Kubler, un profesor de arte de la Universidad Yale, experto en arte colonial y peninsular, a quien acompañaba el arquitecto mexicano Luis MacGregor Cevallos. Ninguno de los dos estaba especialmente interesado en política, y Kubler incluso llegó a pasar años después largas temporadas en la España franquista, pero tampoco olvidaban que Boyer representaba a un régimen que por el momento seguía en la lista negra de las Naciones Unidas. España no participaba en la Asamblea General, ni era parte de la Unesco, que incluso había conferido en sus primeras sesiones el estatuto de observadores a los representantes del gobierno republicano en el exilio. Su director general, el mexicano José Torres Bodet, era un acérrimo opositor a Franco y había incluido dentro de su equipo a varios exiliados, como el profesor Pere Bosch Gimpera, uno de los integrantes de la reunión internacional de Estocolmo, que en noviembre de 1949 había diseñado el sistema de misiones internacionales de asesoría que ahora se estrenaba en el Cusco.¹⁷

La misión de Unesco tenía objetivos que eran al mismo tiempo más amplios y más limitados que los de la misión española. Debía plantear alternativas para la reconstrucción del conjunto de la antigua capital inca, pero su labor se limitaba a asesorar y aconsejar. Kubler y MacGregor permanecieron en la ciudad por tres meses, tras lo que elaboraron un informe que trasladaron a las autoridades peruanas y que posteriormente fue publicado por Unesco en español, inglés y francés (Kubler 1953). La influencia de este informe fue clave para la consolidación de una conciencia patrimonial en el Cusco y en el conjunto del Perú. Sin embargo, en términos prácticos apenas sirvió para nada. La mayoría de sus sugerencias fueron desoídas y se dejaron de lado en la vorágine de la reconstrucción.

Aunque permaneció en el Cusco casi dos años, la actuación de Boyer fue más discreta. Siguiendo la tradición de Regiones Devastadas, se enfocó en realizar su trabajo con los mínimos recursos y en el menor tiempo posi-

17 Sobre Torres Bodet y la influencia mexicana en los primeros años de la Unesco, véase Sanz y Tejada (2016); sobre su antifranquismo y el trauma personal que supuso la aceptación de España, Torres Bodet (2017).

ble. Su propio carácter y el deseo de las autoridades españolas de evitar que la misión se convirtiera en un campo de batalla político, lo llevaron a eludir los acalorados debates sobre la restauración de la ciudad que enfrentaban a modernistas, indigenistas e hispanistas. Aun así, su fama se extendió rápidamente. Cada paso que Boyer daba en la reconstrucción de la catedral era observado y comentado por los acuciosos intelectuales cusqueños. Sin ser excesivamente novedosas, muchas de sus soluciones técnicas era la primera vez que se ponían en práctica en esta parte de los Andes. Su enfoque de la restauración era muy diferente al que había primado en las restauraciones realizadas en la catedral unas décadas antes, que habían llevado a que el edificio estuviera, incluso antes del terremoto, al borde del colapso.

La catedral no había resultado tan dañada por el seísmo como otras iglesias igual de antiguas. Aun así, presentaba importantes desperfectos en ambas torres que impedían el repique de las campanas. Varias de las cúpulas que cubrían sus tres naves estaban agrietadas y la fachada había sufrido desperfectos, lo mismo que algunos arcos y arquivoltas. Lo primero que hizo Boyer al llegar fue desplazarse a Bolivia, donde reclutó a varios miembros del equipo que lo había ayudado en Sucre. Con ellos comenzó a capacitar a una partida de peones cusqueños, que se convertirían en su mano derecha. Las obras comenzaron por las torres y avanzaron hacia el resto del edificio. Se reforzaron algunos pilares, se repararon los techos y se hizo una limpieza general, tanto de la fachada como del interior. Se levantó la capa de pintura que cubría las paredes y se resanó la masilla de los muros. Los adoquines del atrio se homogeneizaron y equilibraron. Varias de las estatuas de la portada, destruidas durante el terremoto, de las que no quedaba rastro, se restituyeron sobre la base de fotografías.

Muchas de estas labores, incluyendo algunas de las más delicadas, estuvieron a cargo de especialistas locales, a quienes Boyer contribuyó a formar. Esta fue una de las decisiones más elogiadas en el Cusco y de las que en mayor medida contribuyeron a la buena imagen de la empresa.¹⁸ Boyer prefería trabajar con cuadrillas reducidas y dedicaba parte de su tiempo a acompañar y formar a sus ayudantes, para que pudieran desarrollar un oficio por su cuenta una vez concluida la obra. En todos sus discursos públicos resaltaba la importancia de estos artistas y artesanos cusqueños. Se

18 Por ejemplo, “En enero se entregarán las obras de restauración de la basílica metropolitana”, *El Sol*, Cusco, 1° de diciembre de 1952, y “La catedral del Cuzco y su restauración” [editorial], *El Sol*, Cusco, 19 de diciembre de 1952.

trataba de una estrategia característica del trabajo de Regiones Devastadas, que se concebía a sí misma como una instancia de profesionalización de la mano de obra local. Sin embargo, en el Perú era muy novedosa, como se encargó de resaltar una y otra vez la prensa local cusqueña, ya que la mayoría de las empresas constructoras preferían traer a sus propios maestros de obra, e incluso a los peones, desde Lima.

Las obras en la catedral se prolongaron durante varios meses. Muy consciente de la dimensión y los riesgos políticos de su tarea, Boyer se esforzó por mantener buenas relaciones con la prensa peruana. Aunque era un hombre callado y poco efusivo, dio entrevistas y participó en eventos cívicos. En febrero de 1952 se produjo la inauguración de la primera torre reparada. Para los cusqueños este evento tuvo gran simbolismo, ya que permitió que volviera a sonar la campana llamada María Angola, de gran tradición en la ciudad. Entre quienes asistieron a este evento se encontraba un joven argentino, que por entonces recorría América Latina en un viaje iniciático en su motocicleta. Años más tarde, aunque impreciso y lleno de errores, dejaría por escrito testimonio de su sorpresa y desagrado ante el tono de exaltación imperialista y neocolonial que creyó detectar en la ceremonia (Guevara 2004, 108).

Además de reconstruir lo que el terremoto había destruido, la intervención de Boyer también supuso transformaciones sustanciales en la estética y la atmosfera del edificio. El arquitecto español creía que restaurar un edificio consistía en restituir su verdadera esencia, eliminando los aditamentos y modificaciones posteriores a su construcción. Desde su punto de vista, el interior del templo era demasiado oscuro. Décadas de polvo, humo, suciedad y malas decisiones estéticas hacían imposible apreciar la arquitectura. Las nervaduras y el cielo de las cúpulas estaban revestidos de una capa de pintura, por lo que no reflejaban la luz de los ventanales. Los muros estaban pintados de gris, imitando la tonalidad de la piedra. La oxidación del aceite de linaza hacía que en muchos lugares ni siquiera se pudieran distinguir los tonos originales. Pintar el interior de las iglesias era una práctica habitual en el Perú, pero para el arquitecto español deslucía el aspecto de monumento y rebajaba su prestancia, alocular el elemento más noble de la construcción: la piedra. La limpieza debía ser física y espiritual. Se trataba de eliminar las capas de pintura y suciedad y de devolver al edificio su estado de pureza original.

La condición espiritual de la piedra era un tópico habitual de la retórica franquista, derivado del fascismo, que atribuía a este material una serie

de cualidades que también se consideraban constitutivas del alma española, esencia a su vez de la hispanidad: fortaleza, austeridad y perdurabilidad en el tiempo.¹⁹ Boyer era heredero de esta manera de entender la arquitectura, en la que técnica y mística se aunaban al servicio de un nacionalismo esencialista. Descubrir la piedra que estaba debajo de los aceites y adornos de la catedral equivalía a descubrir la verdadera esencia del edificio y, a través de ello, la verdadera esencia de la presencia española en América. El objetivo era “volver la obra toda a su primitivo estado, perfeccionándola y embelleciéndola en lo posible, sacando a relucir todos sus valores, sin atentar lo más mínimo contra su primitivo estilo y factura, sin dañar su espíritu místico, su mística tradición”.²⁰

Para alcanzar esta meta Boyer consideró varias alternativas. Utilizar ácidos o soplete era “peligroso y poco eficaz”. Un cañón de arena comprimida hubiera sido lo ideal, pero era necesario comprarlo en el exterior y trasladarlo hasta el Cusco, lo que excedía el presupuesto disponible. Finalmente, el arquitecto se decidió por un rascado manual, lo que dilató la obra y dejó una serie de huellas sobre la piedra que hasta la actualidad se pueden observar. También se limpiaron los cristales de las ventanas y se sustituyeron varios de los cuadros, que Boyer consideraba de baja calidad, por otros más apropiados. En las puertas principales se eliminó la pintura que las cubría y se lijaron la madera y los clavos de metal. También se las barnizó y enceró, para conseguir “un brillo opaco, sin pintura y de calidad natural, en su noble aspecto de vetustez”.

El resultado fue un aspecto de la catedral higienizado y luminoso, que sorprendió a los cusqueños cuando por fin pudieron ver la obra terminada. La reacción fue ambivalente. La catedral parecía mucho más grande, pero había perdido parte de la atmósfera singular que tenía antes del terremoto, cuando los feligreses se movían en penumbra entre imágenes y columnas ennegrecidas por el tiempo. Boyer minimizaba estos problemas, ya que consideraba que la catedral había vuelto a su estado original (algo que era discutible). Aunque admitía que la mayor claridad hacía que ahora se pudieran ver imperfecciones de la construcción y la decoración, que antes pasaban desapercibidas debido a la oscuridad, creía que la combinación

19 Sobre el contenido simbólico y político de los materiales arquitectónicos durante el primer franquismo, cf. Muñoz Rojas (2009), y los diversos trabajos aludidos en *Restauración española de la catedral del Cuzco 1953*: 55-120.

20 León Boyer 1953; las citas de los siguientes párrafos provienen de esta fuente, salvo que se indique lo contrario.

mística de piedra y luz compensaba cualquier tipo de nostalgia respecto al estado primitivo del edificio. Desde su punto de vista, la catedral era ahora, no solo un edificio más seguro, sino también más auténtico.



Figura 4. Guerra Fría. La misión enviada por Unesco para evaluar el estado de los monumentos tomando notas en el techo de la catedral. A la izquierda George Kubler, con abrigo negro. Fuente: fotografía de Avelino Guillén, Archivo del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú.

La labor de Boyer concluyó en febrero de 1953. Las autoridades se afanaron en buscar una fecha que resultara adecuada para todos, hasta que finalmente se decidió que la entrega formal de las obras tendría lugar el 21 de mayo, coincidiendo con el tercer aniversario del terremoto. Para ese entonces la reconstrucción de la ciudad se había acelerado. Había numerosos proyectos en marcha, la Junta de Reconstrucción funcionaba a toda máquina y varias de las iglesias estaban también próximas a concluir su primera fase de restauración. Aunque es difícil calibrar el grado exacto de influencia de Boyer sobre sus colegas peruanos, es indudable que varias de las soluciones empleadas en la catedral fueron replicadas en otras iglesias coloniales cusqueñas. Puede que esto se debiera al arquitecto aragonés o

que la influencia llegara por otros canales, pero lo cierto es que estos años supusieron un salto importante en el arte de restaurar monumentos coloniales en el Perú. Aunque de manera incipiente, esta labor comenzó a profesionalizarse y a asimilarse a los estándares internacionales. El prestigio alcanzado por Boyer hizo que apenas concluida la obra de la catedral fuera llamado a dirigir la restauración del atrio de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, también afectado por el terremoto, labor que realizó gratuitamente. Poco después el gobierno peruano le encargó en Lima la restauración integral del palacio de Torre Tagle, sede del ministerio de relaciones exteriores.

La ceremonia de entrega de la catedral fue un suceso de rango mayor. Cada detalle se había preparado cuidadosamente durante largas semanas. Desfiles, eventos cívicos, recepciones y cocteles se sucedieron durante varios días.²¹ La representación española estuvo cargo de Tomás Suñer Ferrer, un diplomático catalán de larga trayectoria, menos brillante desde el punto de vista político pero muy eficiente y puntilloso, que desde noviembre de 1951 había asumido la dirección de la embajada. Castiella, en premio por sus servicios, había sido designado como embajador en la Santa Sede, con la misión de dar los toques finales al ansiado concordato entre España y el Vaticano. Por parte peruana asistió el ministro de educación, Juan Mendoza, una de las autoridades más directamente comprometidas con la reconstrucción del Cusco. Infatigable viajero, intensamente interesado en el avance de la educación rural y campesina, había acompañado a Boyer en su primer viaje al Cusco, veintidós meses antes. Por supuesto, también estaba presente el arzobispo Santiago Hermoza, que tanto había maniobrado para asegurarse de que las obras de la catedral fueran realizadas por los arquitectos españoles. Las imágenes de los noticieros de la época muestran que apenas podía contener su satisfacción.²²

21 La reconstrucción de la ceremonia se basa en: “Solemne fue la ceremonia de entrega de la obra de restauración de la catedral”, *El Comercio*, Cusco, 21 de mayo de 1953 y “España entregó la catedral restaurada del Cuzco”, *El Sol*, Cusco, 21 de mayo de 1953. El evento también fue cubierto por los medios limeños, que enviaron a sus reporteros estrella. “Inauguración de la basílica catedral del Cuzco restaurada por España”, *El Sol*, Cusco, 22 de mayo de 1953.

22 NO-DO 548 B del 6 de julio de 1953. El No-Do (acrónimo de Noticieros y Documentales) era un programa de unos diez minutos de duración que desde 1942 se proyectaba obligatoriamente en los cines españoles antes de iniciarse la sesión. Solían hacerse de seis a ocho programas mensuales con noticias sobre política, deporte y espectáculos de España y otros países, contadas con un enfoque oficialista.

El evento central se realizó en la Plaza de Armas, frente a la catedral engalanada con las banderas de ambos países. Toda la ciudad estaba de fiesta. Las autoridades, vestidas de gala, recibieron honores militares y asistieron a un desfile ofrecido por las instituciones educativas cusqueñas. Se interpretaron los himnos nacionales y se desveló una placa en recuerdo de las obras. Franco, Castiella, Suñer y Boyer recibieron honores concedidos por el concejo municipal del Cusco. Los discursos tuvieron el tono esperado: fueron un aquelarre de exaltación extrema del hispanismo y de la herencia espiritual compartida, así que del carácter hispano del alma profunda del Perú y de su esencia mestiza. La obra de Boyer actualizaba el recuerdo de aquellos españoles que habían descubierto, colonizado y evangelizado el continente. Las manos de los obreros locales, en conjunción con el genio español, habían levantado por segunda vez el monumento más importante de todo el continente. La catedral, renacida de sus cenizas, era el testimonio de un destino compartido.

Conclusiones

La entrega de la catedral puso fin a la ayuda española posterior al terremoto del Cusco. Fue una intervención corta y focalizada, pero tremendamente rentable desde el punto de vista político. Castiella retomó su trayectoria ascendente en el ecosistema político franquista. Su misión en el Perú le permitió recuperarse del bache. Fue a Roma, tuvo éxito en el concordato y en 1957 se convertiría en ministro de Asuntos Exteriores. La alianza entre ambos países se afianzó. Dos días después de la entrega de la catedral, Suñer firmó con el ministro peruano del ramo un acuerdo económico, que contribuyó a abrir brecha en el bloqueo que sufría el franquismo. Unos meses antes, incluso antes de la entrega de las obras, Perú había jugado un papel central en la admisión de España en la Unesco. Había sido el delegado peruano, Ventura Calderón, quien había conducido la sesión, haciendo frente a las amenazas de boicot y a las tácticas dilatorias de los partidarios de mantener el bloqueo diplomático. Derrotado y agobiado por las restricciones presupuestarias que los países anglosajones querían imponer a la Unesco, Torres Bodet dimitió días después de su cargo de secretario general, haciendo aún más completa la victoria franquista. La esposa del presidente peruano inició pocos días después de la entrega de la catedral un largo viaje por España, que la llevaría a conocer Madrid, Toledo, Sevilla, Córdoba, Barcelona y Pamplona, entre otras ciudades. Este viaje no

tendría el impacto de la famosa gira realizada por Eva Perón unos años antes, pero igualmente sería seguido en detalle por periodistas y políticos. Unos meses después sería el conde de Mayalde, alcalde de Madrid, quien visitaría el Cusco. El alcalde de la ciudad andina hizo de anfitrión y aprovechó para glosar a “ese pueblo genuino, nobilísimo, que cuando sucedió en el Cusco la terrible catástrofe del año 50 acudió como la madre patria”.²³ Era un símbolo más de la creciente aceptación internacional del gobierno surgido de la Guerra Civil. Perú sería igualmente clave en la entrada de España en la ONU, el gran premio logrado por el franquismo en 1955. También aquí la labor de los delegados peruanos, que los agentes franquistas llevaban casi una década cortejando, resultó decisiva para articular una mayoría favorable al dictador español.

Estos hechos nos permiten interpretar la reconstrucción de la catedral del Cusco como una intervención puntual y estratégica. Una pieza que encaja en un puzle mayor. A la misma dirección apunta el hecho de que en los años posteriores, una vez conseguida la admisión en las Naciones Unidas, el franquismo prácticamente se olvidara de América Latina, para volver su foco diplomático hacia los Estados Unidos y Europa. Sin embargo, más allá de las motivaciones iniciales de sus promotores, la empresa dirigida por Boyer y Regiones Devastadas constituye un eslabón imprescindible en la consolidación de lo que con el tiempo sería un estilo español de cooperación para el desarrollo. En el Cusco asomaron por primera vez discursos y prácticas que posteriormente resurgirían y que marcarían la manera de concebir la cooperación internacional por parte de las autoridades españolas. Despojados de sus atavíos religiosos y místicos, la retórica del origen común, la misión histórica y el destino compartido seguirá siendo por muchos años el sustrato de la diplomacia cultural española en el continente.

También se mantendrán prácticas como la prioridad concedida al legado arquitectónico colonial, que con el tiempo llegaría a convertirse en una verdadera especialidad de la cooperación española, con altos niveles de sofisticación y destreza técnica, así como la apuesta por formar e incorporar dentro de los equipos de trabajo a futuros especialistas locales. La preferencia por el trabajo de perfil técnico, con estancias prolongadas de los técnicos españoles sobre el terreno y con objetivos claramente definidos, serán

23 Archivo Histórico Municipal del Cusco, legajo 158, “Discurso del alcalde del Concejo Provincial del Cusco, doctor Manuel S. Frisancho, pronunciado en la sesión solemne realizada en el teatro municipal el día 2 de noviembre de 1953”, *Cusco*, 2 de noviembre de 1953.

elementos que también se consolidarán y pondrán en valor como parte del estilo español de cooperación. Lo mismo ocurrirá con la preferencia por contar con autoridades como contraparte y con el gusto por las ceremonias ostentosas, de alto impacto mediático y rimbombantes discursos (aunque progresivamente este será un elemento asumido por otras cooperaciones, hasta hacerse común a todas ellas).

Estos elementos, que con el tiempo formarán el sello de la cooperación española en América, derivan en gran medida del estilo de trabajo desarrollado por el Servicio Nacional de Regiones Devastadas. Su incorporación al proceso de reconstrucción del Cusco fue el resultado de una decisión tomada sobre la marcha, del olfato de un político que quería recuperar el protagonismo perdido y que no dudó para ello en instrumentalizar la tragedia sufrida por los peruanos. Es posible, seguramente fuera así, que Castiella realmente sintiera el desastre, como enfatizaba en sus discursos. Pero sin duda, más allá de cuales fueran sus sentimientos, supo hacer que las aguas se movieran a su favor. Lo mismo hizo el régimen franquista en su conjunto, instrumentalizando la diplomacia cultural, y dentro de ella de manera coyuntural la reconstrucción de la catedral de Cusco, para consolidar su alianza con el Perú, buscar aliados en América Latina y proyectar una nueva imagen, más acorde con el clima político de la posguerra. Los resultados políticos de esta apuesta fueron extraordinarios, como vimos algunos párrafos más arriba.

Aunque muchas cosas han cambiado, algunos de estos legados permanecen hasta el presente. Son parte de un acervo institucional que se ha ido transmitiendo a las posteriores encarnaciones de la cooperación española al desarrollo. Incluso en la propia catedral del Cusco es posible encontrar todavía los vestigios de la intervención de Boyer. La placa develada aquella luminosa mañana de mayo de 1953 por el embajador Suñer, en la que se reconocía y agradecía a Franco por la ayuda prestada a los peruanos, sigue allí, a la derecha de la entrada principal de la catedral, recibiendo cada día a los miles de turistas que se apresuran a visitarla, antes de continuar su periplo por la legendaria ciudad de los incas.

Referencias bibliográficas

- Alvarez Ponce, Victor Emilio. 2019. *El terremoto en el Callejón de Huaylas, Perú y la ayuda humanitaria: un "momento global" durante la Guerra Fría (1970-1973)*. Tesis de doctorado, Freie Universität Berlin.
- Amador Carretero, Pilar. 2003. "La mujer es el mensaje: los Coros y Danzas de Sección Femenina en Hispanoamérica". *Feminismos* 2: 101-120.

- Andrés Eguiburú, Miriam. 2014. *La arquitectura de la victoria: la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas en Asturias*. Tesis de doctorado, Universidad de Oviedo.
- Blanco, Manuel. 2018. "The Reconstruction of Spain in the Post-War Period. The *Dirección General de Regiones Devastadas*". En *Architecture as Propaganda in Twentieth-Century Totalitarian Regimes: History and Heritage*, editado por Håkan Höckerberg, 185-217. Roma: Polistampa.
- Cabañas Bravo, José Miguel. 1995. *El ocaso de la política artística americanista del franquismo: la imposible continuidad de las bienales hispanoamericanas de arte*. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura.
- Cabañas Bravo, José Miguel. 1996. *La política artística del franquismo: el hito de la Bienal Hispanoamericana de Arte*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cañellas Más, Antonio. 2014. "Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica 1947-1953". *Historia Actual Online* 33: 77-91.
- Dávalos Hernández, Abigail. 2020. "El terremoto de Managua de 1972: reconfiguración y resignificación de la ciudad". *Discurso Visual* 45: 98-104.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. 1988. *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. 1992. *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Guevara, Ernesto Che. 2004. *Diarios de motocicleta: notas de viaje por América Latina*. Melbourne/New York/La Habana: Ocean Press.
- Healey, Mark. 2012. *El peronismo entre las ruinas: el terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kubler, George. 1953. *Cusco: reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos: informe de la misión enviada por la Unesco en 1951*. París: Unesco.
- León Boyer, Andrés. 1953. "Los daños producidos en la catedral del Cusco en el terremoto del 21 de mayo de 1950 y su restauración". En *Restauración española de la catedral del Cuzco*, 55-120. Lima: Embajada de España.
- López Gómez, José María. 2015. *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón: la Dirección General de Regiones Devastadas 1939-1957*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Martínez de Baños, Fernando. 2016. "Regiones Devastadas: ¿un necesario plan Marshall español?". En *Caer y levantarse: la reconstrucción del patrimonio después de una guerra*, AA. VV., 118-125. Guernica: Gernikako Bakearen Museoa Fundazioa.
- Merino Rosero, Gerardo Nicolás. 2012. *¿Pelileo inmortal? Memorias hegemónicas y memorias disidentes del terremoto del 5 de agosto de 1949 en el cantón Pelileo*. Informe de investigación, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Muñoz Rojas, Olivia. 2009. "Stone, Granite and Concrete: Three Images of the Urban under Franco". *International Journal of Iberian Studies* 22, no. 2: 145-153.
- Orella Martínez, José Luis. 2015. "La diplomacia cultural de la España de Franco". *Przeegląd Europejski* 3, no. 37: 51-64.

- Pardo Sanz, Rosa. 2009. "Fernando María Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo". En *Historia, política y cultura: homenaje a Javier Tusell*, coord. por Juan Avilés, 393-427. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ramírez, Sergio. 1985. *El alba de oro*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Restauración española de la catedral del Cuzco*. 1953. Lima: Embajada de España.
- Sanz, Nuria y Carlos Tejada. 2016. *México y la Unesco / La Unesco y México: historia de una relación*. Ciudad de México: Oficina de la Unesco en México.
- Tessada, Vanessa. 2013. "Fronteras de la Comunidad Hispánica de Naciones: el aporte de la Sección Femenina de Falange y su proyección en Latinoamérica". *ILCEA: Revue de l'Institut des Langues et Cultures d'Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie* 18. https://www.researchgate.net/publication/329650662_Fronteras_de_la_Comunidad_Hispanica_de_Naciones_El_aporte_de_la_Seccion_Femenina_de_Falange_y_su_proyeccion_en_Latinoamerica (21 de septiembre de 2023).
- Torres Bodet, Jaime. 2017. *Memorias II: el desierto internacional, la tierra prometida, equinoccio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres Lescano, Jéssica Pamela. 2017. *Estado central, gobierno local y población ambateña en la reconstrucción de la urbe tras el terremoto del 5 de agosto de 1949*. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Zapata, Antonio y Cristóbal Aljovín de Losada. 2021. *Oligarquías en guerra: elites en pugna durante la II Guerra Mundial*. Lima: Taurus.